

TESTIMONIO
LUIS G. LUMBRERAS SALCEDO
(29.07.1936 – 09.11.2023)¹

1. El Escenario

Transcurría 1967. San Marcos era una universidad relativamente pequeña, en la Ciudad Universitaria solo funcionaban las facultades de Letras y Ciencias Humanas, Educación, Química y Ciencias (Matemáticas, Física, Biología y Geología), e incluso diría que todo el mundo se conocía. También, muy politizada pero administrativamente funcionaba muy bien y era famosa por su excelencia académica.

Por el Patio de Letras era posible ver discurrir a José M. Arguedas, quien daba la impresión de querer pasar desapercibido; de vez en cuando también a Emilio Adolfo Westphalen, con fama de fino poeta, huidizo y con apariencia de tímido. Muy rara vez se veía a los jubilados Luis E. Valcárcel y Jorge Basadre, en cambio constante y mayoritaria era la presencia de los miembros de la Generación del Cincuenta y de un par de la novísima Generación del Sesenta, todos ellos profesores en el Departamento de Literatura.

Para estudiar Derecho, Educación y Letras había que cursar dos años de Estudios Generales. Ahí dictaban profesores notables que no llegaban a los 60 años; finalizando la treintena figuraban Pablo Macera, Carlos Aranibar Zerpa, e iniciándola, el profesor de Lengua Armando Zubizarreta, temido por ser exigente, y un joven que llenaba las aulas en una época en que la asistencia a clases era libre y que, con el tiempo, sería rector de San Marcos: Antonio Cornejo Polar.

En tercer año los alumnos de Derecho y Educación pasaban a sus respectivas facultades mientras los de Letras lo hacían a especialidad, llamada doctoral en esos tiempos. Aquí se encontraba otro joven profesor de apenas 31 años que levantaba interés e incluso pasiones,

porque se le vinculaba a la exposición y defensa de ciertas tesis políticas en un mundo de mucha discusión y controversia como lo demostró pronunciando la clase magistral sobre las clases sociales en el Perú, en la inauguración de un año académico en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, y ya en San Marcos apoyando el proceso de reorganización académica de los departamentos que hoy conforman las escuelas de la Facultad de Ciencias Sociales. Además, se le veía poco, apenas diría, porque dictaba en el Departamento de Antropología, y para mayor precisión en la especialidad de Arqueología² cuyas oficinas, biblioteca y aulas estaban situadas en el primer piso de la Residencia de Estudiantes.

El Profesor

El joven profesor era el Dr. Luis G. Lumbreras Salcedo, quien nos dictó sólo dos cursos: Introducción a la Arqueología, curso de un semestre y cuyo asistente era el joven arqueólogo Hugo Ludeña Restaura. El Dr. Lumbreras como profesor titular dio la clase inaugural e hicimos algunas salidas al campo. La primera fue a la Huaca San Marcos o Aramburú, que era como el monumento docente o escuela de campo para la investigación y entrenamiento de los estudiantes, para explicarnos lo que era una excavación en área, rigurosamente estratigráfica. A la primera impresión de encontrarnos en un escenario que replicaba lo mostrado por Mortimer Wheeler en su libro Arqueología de Campo, de lectura obligatoria, siguió la desazón porque ninguno de los estudiantes pudimos distinguir un estrato de otro. Pero todos guardamos silencio, temerosos de hacer el ridículo colectivo.

La segunda salida al campo fue la Necrópolis de Ancón, el sector nos pareció un campo bombardeado frente al orden de la Huaca de San Marcos, y al sector de Las Colinas que resultó una revelación por varias razones: nos enteramos que tal como existen basurales modernos también los había antiguos, arqueológicos, que estos eran muy importantes porque podrían contener acumulaciones de miles de años y por tanto se podía establecer secuencias claras de ocupación, que por su contenido era una especie de vitrina de la producción y consumo de una época. Y en efecto, en las Colinas de Ancón había desde ocupaciones precerámicas, vale decir del período Arcaico, hasta Inca. De ahí que grande fue nuestra alegría al encontrar fragmentos negros pulidos e incisos correspondientes al período Formativo, pero la sorpresa y el asombro fue cuando el profesor Lumbreras nos mostró una concreción alargada pero pequeña que resultó ser un coprolito y que era muy importante porque podría darnos información sobre dietas o enfermedades parasitarias. A esta segunda salida, que resultó ser un descubrimiento del inmenso mundo y campo de estudio de la arqueología, le continuaron muchas otras, generalmente en los alrededores de la Ciudad Universitaria, ya con el profesor Ludeña.

El segundo curso que nos dictó el Dr. Lumbreras fue Arqueología Andina I y II, vale decir en dos semestres. Curso central en nuestra formación académica, de manera que los otros cursos, no muchos, de especialidad resultaban complementarios o auxiliares. El currículo también incluía la fuerte presencia de cursos de Antropología y unos pocos, pero importantes cursos de Lingüística, Matemáticas, Biología y Geología.

En Arqueología Andina I el Dr. Lumbreras trató el período Lítico y el Arcaico. Sus clases eran largas, espaciadas, apoyadas en diapositivas, incluso películas documentales y visitas a museos. La evaluación consistió en una pequeña monografía.

El curso Andina II fue del Formativo en adelante, las clases si bien espaciadas pasaron a ser maratónicas, cosa que asumíamos de buen grado, generalmente en el Salón de Grados de Letras o Capilla de Nuestra Señora de Loreto y secundariamente en la oficina de la dirección del Museo de Etnología y Arqueología de la universidad.

Si bien el profesor Lumbreras exponía sobre el proceso histórico del antiguo Perú, la referencia principal para la definición e identificación de sociedades era la cerámica, de manera que hubo un fuerte énfasis en describir sus características principales, tanto tecnológicas, morfológicas y artísticas; en este sentido, había que definir estilos y diferenciar períodos. Esto se vio reflejado en el examen que consistió en dos partes:

1. *Teoría*: cinco preguntas tipo que seguían un esquema, así todos debíamos responder, por ejemplo, una pregunta referida a una sociedad, a un patrón de poblamiento, al período Formativo de una región, comparación de dos sociedades, la secuencia de un valle o región, etc. Las preguntas-tema eran entregadas la víspera para desarrollarlas y exponerlas en unos 20 o 30 minutos.

2. *Práctica*: había que absolver 40 preguntas sobre filiaciones culturales, tipologías, fases, estilos. Si estas se lograban en 50 oportunidades, la nota era $40-10=30$; $30:2=15$; era obvio que absolver 40 preguntas en 60 oportunidades significaba ser desaprobado porque $40-20=20$ y $20:2=10$.

La mecánica era interrogando a un alumno a continuación del otro; las preguntas provenían de fragmentos de cerámica, fotos, diapositivas, ilustraciones de material cultural variado en libros en japonés, por ejemplo. No cabían objeciones del tipo: “Usted, profesor, no ha tratado esto en clase” o “Esa vasija no es de los Andes Centrales”, porque el profesor Lumbreras retrucaba: “¿Usted qué estudia? Arqueología, no. Pues usted. debe saberlo, no es necesario que yo se lo haya enseñado”

Éramos no más de seis estudiantes, el examen, en la dirección del museo en La Casona, comenzó a las 10 am y terminó a las 5 pm, con la única interrupción del almuerzo que por supuesto nos invitó en la cafetería.

2. Prácticas de Campo

En aquella época era común que los profesores llevarán a cabo proyectos de investigación de manera que en el marco de los cursos solíamos hacer prácticas de campo. Así, con la Dra. Rosa Fung Pineda excavamos en el Cerro de Chivateros, Huaca Culebras,

la pampa aledaña y en Curayacu y con el arqueólogo Hermilio Rosas L. en la vecindad del camal de Lurín y en las Colinas de Ancón.

Esto nos permite arribar a una primera conclusión general: había preocupación por unir teoría con práctica, vocación investigadora en los profesores y la universidad apoyaba con fondos dichas investigaciones.

Mención especial merecen las prácticas dirigidas por el Dr. Lumbreras, ya sea por la magnitud de los proyectos, por la naturaleza e importancia de los sitios elegidos y porque había que viajar fuera de la ciudad para llegar a ellos.

Chavín de Huántar

Así, en noviembre de 1970 marchamos a Chavín de Huántar por dos semanas. El viaje se inició a las 4 am y culminó a las 10 pm, por un camino, una vez abandonada la Panamericana, afirmado y que a partir del túnel de Kahuish permitía el tránsito un día en un sentido y el siguiente en el sentido contrario pero que en los días domingos era libre, en ambos sentidos. Tal vez eso explique por qué nuestro viaje demoró tanto.

El Proyecto Chavín de Huántar fue fruto de un convenio entre la UNMSM y la Corporación Peruana del Santa.

El Dr. Lumbreras inicia sus investigaciones en Chavín de Huántar en 1966, año en que descubre y excava la Galería de las Ofrendas.

Lo nuevo de esta práctica en el sector llamado El Templo Viejo o Lanzón era que el terreno estaba cuadrículado por coordenadas cartesianas, el eje de las abscisas o X estaba orientado de oeste a este, y el de ordenadas o Y, orientado de sur a norte. Las unidades eran de un metro cuadrado, excavamos por capas y niveles naturales y para medir la profundidad de una excavación lo hacíamos a partir de un punto o cota 0 (cero) mediante una cuerda tensada cuya horizontalidad establecíamos mediante unos niveles de aceite, pequeños, con dos ganchos que se insertaban en la cuerda y que resultaron toda una novedad.

El trabajo si bien duro ya que había que superar primero la capa aluviónica, lo hicimos bajo la guía y vigilancia de un instructor, el registro se llevaba en hojas sueltas que se reunían en carpetas con tres anillos y tapas plásticas duras.

El Dr. Lumbreras, como director del proyecto llevaba un diario de campo general que registraba las incidencias, novedades y problemas diarios.

La jornada se iniciaba a las 8 am, al mediodía regresábamos al hotel para prepararnos los alimentos, generalmente nos turnábamos para cocinar o cada uno lo hacía

individualmente según su gusto y necesidad. La principal fuente de proteína fue un carnero que colgamos, destazamos de a pocos y que el frío y la sal permitieron su conservación.

A la 2 pm reiniciábamos el trabajo hasta las 5 pm en que volvíamos al hotel para asearnos, descansar y cenar.

A eso de las 7 pm volvíamos al campamento para exponer la experiencia del día, discutir las incidencias y problemas, recibir clases, pasar por la tortura de lavar cerámica y visitar las galerías dado que estas tenían alumbrado eléctrico que funcionaba de 6 a 10 u 11 pm. La visita la hacíamos con una mezcla de curiosidad y temor dado que el gran sismo se había producido hacía escasos 5 meses y un aluvión había cubierto el complejo en 1945. La jornada terminaba a las 10 pm.

Cuando no había trabajo nocturno solíamos confraternizar con los cooperantes extranjeros que habían llegado al pueblo enviados por sus gobiernos en el marco de la ayuda a las zonas afectadas por el sismo.

Los sábados trabajábamos hasta el mediodía. La tarde la aprovechábamos para bañarnos en la fuente de aguas termales de Quercos, que todavía no tenía instalación alguna y debíamos hacer guardia para usarlas. Pero el descanso no estaba garantizado si había algo que ameritaba una reunión como fue el caso del hallazgo de la pareja de “dragoncitos” Reuay que implicó tratar el tema de la presencia de ese estilo propio del Callejón de Huaylas.

Proyecto Etnobotánico Ayacucho Huanta

A fines de mayo de 1971 viajamos a Huamanga para participar en el proyecto codirigido por Richard S. MacNeish (1918-2001) y el Dr. Luis G. Lumbreras.

El Dr. Lumbreras se encargaba de investigar los sitios del período Formativo en adelante. De manera que excavamos en Wichqana, Tunasniyoq, Chupas, Ñawinpuquio. Complementariamente, nos turnábamos para excavar en abrigos como Puente, o pequeñas cuevas como Sonqomachay, bajo la atenta mirada y enseñanzas de Ángel García Cook (1937-1917), arqueólogo mexicano, alumno de François Bordes, célebre prehistoriador francés y de Robert Vierra.

Adicionalmente, había charlas sobre la arqueología regional, los avances y retos del proyecto, sobre técnicas de excavación en cuevas y abrigos y sobre morfología y tecnología de elaboración de artefactos líticos. Sobre los temas referidos al período Lítico recibimos clases del ya mencionado A. García Cook y de R. S. MacNeish y de Antoinette Nelken-Terner (1931-2012). Los sábados a partir del mediodía, y a veces los domingos, eran dedicados a recorrer los alrededores, siendo los sitios más importantes Wari y Pikimachay, este último con la compañía siempre grata de Emilio Choy Ma, quien había llegado de visita, y los más alejados Vilcashuamán y Pomacocha.

Interesante de nuestra estancia en Huamanga fue que tuvimos oportunidad de conocer a los profesores y alumnos principalmente de Ciencias Sociales (Arqueología, Antropología e Historia) de la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Y por supuesto, confraternizar y participar en fiestas como una en Totorá, donde jugamos un partido de fútbol, en el que también participó el profesor Lumbreras, otra en Muyurina o danzar una Araskaska interminable y masiva en la Plaza de Armas.

3. Museos

Este es otro campo en el que el Dr. Lumbreras desempeñó también una importante labor y por tanto debe ser reseñada.

Museo de Etnología y Arqueología de San Marcos

Hacia fines de 1969 o inicios de 1970 el museo se instala en la Casona. Hasta ese momento había funcionado en la calle Zamudio del Jr. Cuzco.

Diríamos que el museo se reinventa dado que de ser un depósito de las colecciones que custodia la universidad, se transforma en un museo propiamente dicho; es decir, tiene un área de depósitos, talleres de conservación, personal especializado en restauración y curadores o conservadores. Se inauguró una sala que expuso los hallazgos en la Galería de las Ofrendas y una exposición permanente del proceso histórico del antiguo Perú. Pero lo que dio más presencia e hizo más dinámico al museo, convirtiéndolo en un referente cultural, fue la instauración de los Miércoles Arqueológicos, y otros días específicos dedicados a estudiantes de secundaria y a trabajadores.

No menos importante entre las tareas de un museo está la investigación y su difusión. En ese sentido, es de resaltar la fundación de la revista Arqueología y Sociedad como medio de expresión de los trabajos académicos realizados dentro del marco institucional como fuera de él.

Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú

Entre el conjunto de reformas que llevó a cabo la Junta Militar estuvo la creación en 1972 del Instituto Nacional de Cultura en reemplazo de la Casa de la Cultura del Perú. Dentro de las tareas que se impone esta joven institución estuvo la reorganización y modernización del Museo Nacional de Antropología y Arqueología del Perú, conocido también como Museo Antropológico o de la Magdalena Vieja, museo inaugurado por Julio C. Tello en 1945 y que desde entonces mantenía su estructura organizativa y la disposición expositiva original.

El Dr. Lumbreras asume la dirección del museo en julio de 1973 y su gestión podríamos resumirla en dos aspectos: en lo que respecta a la administración y cuidado del

patrimonio custodiado, crea la organización en departamentos (cerámica, textiles, metales, antropología física, lítico y material orgánico) y en lo referido a la exposición propiamente dicha, elabora un esquema espacio-temporal que hasta ahora subsiste.

Es de destacar que el cambio expositivo lo emprendió en agosto y para fines de diciembre ya se había logrado. Complementariamente, hay que acotar que esta tarea hubiera sido imposible sin la participación creativa, decidida y tesonera del personal del museo, varios de ellos de la época de Tello, de trabajadores que literalmente “inventaron” especialidades para las que no se habían formado como la museografía y de los jóvenes arqueólogos de la época que para el cumplimiento de las tareas propuestas llegaron a laborar jornadas de 8 am a 10 pm.

Museo de la Nación

Director entre agosto y diciembre de 1990, el Dr. Lumbreras encuentra un edificio que alberga una importante exposición de patrimonio referido única y exclusivamente al período autónomo o precolonial de nuestra historia y no a la totalidad del devenir de su construcción como país y nación a lo largo del tiempo. De manera que se plantea la elaboración de un esquema de guion museográfico que responda a esa necesidad y que justificaría el nombre de la institución.

Pienso que esta actuación y gestión marca coherentemente el pensamiento que el Dr. Lumbreras tenía sobre nuestra historia, ahora que nuevamente se repite el proyecto de museo exclusivamente arqueológico del segundo belandismo y la experiencia frustrada de inicios de los noventa.

Mal que bien, este museo, el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, el museo fundado por Tello y que ha tenido ilustres continuadores, entre ellos el doctor Lumbreras, a quien hoy rendimos sentido homenaje, expresa ese ideal, aunque con gruesos vacíos, que necesita ser superado y concretado y deje de ser una promesa.

Tupananchiskama, profesor Luis G. Lumbreras Salcedo.

Manuel F. Merino Jiménez

Notas:

¹Texto reelaborado y ampliado a partir de mi intervención como exalumno y trabajador jubilado del MNAAHP en el homenaje al Dr. Luis G. Lumbreras Salcedo, en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia el 11 de noviembre de 2023.

²En 1969 la plana docente de la Sección de Arqueología estaba constituida por los profesores ordinarios Dr. Pedro E. Villar Córdova (1900-1976), Dr. Jorge C. Muelle (1903-1973), Dra. Rosa Fung Pineda (1932), Dr. Duccio Bonavia Berber (1935-2012), Dr. Luis Lumbreras Salcedo (1936-2023); los profesores contratados Aql. Hermilio Rosas Lanoire (1935-2017), Dr. Hugo Ludeña Restaure (1941) y Dr. Rogger Ravines Sánchez (1942). Es interesante observar que se trata de una plana docente mayoritariamente joven y por tanto de renovación.